### **GUÍA DE CATEQUESIS**

# Catequesis Especial Cuaresma 2015

#### REFERENCIA GENERAL SOBRE LA CATEQUESIS

Cada catequista preparará la dinámica que entienda más apropiada para desarrollar el contenido de la catequesis, conforme la realidad de su comunidad. Lo importante es que no se desvirtúe el contenido ni los fundamentos básicos del material de catequesis preparado por la parroquia.

#### Primera Semana: Marco General Sobre la Cuaresma

La Cuaresma es el tiempo que precede y dispone a la celebración de la Pascua. De manera semejante como el antiguo pueblo de Israel marchó durante cuarenta años por el desierto para ingresar a la tierra prometida, la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios, se prepara durante cuarenta días para celebrar la Pascua del Señor. Si bien es un tiempo penitencial, no es un tiempo triste y depresivo. Se trata de un tiempo especial de purificación y de renovación de la vida cristiana para poder participar con mayor plenitud y gozo del misterio pascual del Señor.

**Tiempo de conversión.** La Cuaresma es un tiempo privilegiado para intensificar el camino de la propia conversión. Este camino supone cooperar con la Gracia, para dar muerte al hombre viejo que actúa en nosotros. Se trata de romper con el pecado que habita en nuestros corazones, alejarnos de todo aquello que nos aparta del Plan de Dios, y por consiguiente, de nuestra felicidad y realización personal.

### Los Tres elementos fundamentales de la Cuaresma: "Oración, ayuno y limosna".

Durante la Cuaresma escuchamos frecuentemente las palabras: oración, ayuno, limosna, y estamos habituados a pensar en ellas como en obras piadosas y buenas que todo cristiano debe realizar, sobre todo en este período. Tal modo de pensar es correcto, pero no completo. La oración, la limosna y el ayuno requieren ser comprendidos más profundamente si queremos insertarlos más a fondo en nuestra vida y no considerarlos simplemente como prácticas pasajeras, que exigen de nosotros sólo algo momentáneo o que sólo momentáneamente nos privan de algo. Con tal modo de pensar no llegaremos todavía al verdadero sentido y a la verdadera fuerza que la oración, el ayuno y la limosna tienen en el proceso de la conversión a Dios y de nuestra madurez espiritual. Una y otra van unidas: maduramos espiritualmente convirtiéndonos a Dios, y la conversión se realiza mediante la oración, como también mediante el ayuno y la limosna, entendidos adecuadamente.

Es conveniente entender que no se tratan sólo de prácticas pasajeras, sino de actitudes constantes que dan una forma duradera a nuestra conversión a Dios. La Cuaresma, como tiempo litúrgico, dura sólo cuarenta días al año: en cambio, debemos tender siempre a Dios; esto significa que es necesario convertirse continuamente. La Cuaresma debe dejar una impronta fuerte e indeleble en nuestra vida. Debe renovar en nosotros la conciencia de nuestra unión con Jesucristo, que nos hace ver la necesidad de la conversión y nos indica los caminos para realizarla. La oración, el ayuno y la limosna son precisamente los caminos que Cristo nos ha indicado.

Pautas de Reflexión: ¿Cómo puedo vivir mejor este tiempo de Cuaresma en preparación para la celebración de la Pascua? ¿Qué significa convertirse? ¿Qué aspectos de mi vida están llamados a ser cambiados? ¿Qué aspectos de mi vida están llamados a adecuarse más a las exigencias del Reino de Dios?

### **GUÍA DE CATEQUESIS**

## Catequesis Especial Cuaresma 2015

### Segunda Semana: Ayuno y Penitencia

La Cuaresma, ha sido siempre considerada en la Iglesia como un espacio en la vida del cristiano para reforzar su vida penitencial o ascética, sin la cual difícilmente permitirá que Dios lo lleve a conocer la perfección de su amor. Desafortunadamente, el hombre de hoy tiene un concepto equivocado de lo que es la penitencia y en muy baja estima el valor de la cruz. La vida cómoda y materialista que vive le hace despreciar con facilidad estos dos valores que son fundamentales (cf. Mt 10,38), por no decir, indispensables, en la vida, no solo para alcanzar la santidad y con ello la plenitud, sino incluso para poder vivir una vida razonablemente alegre y estable.

La Penitencia en el cristiano, es animada y dirigida por el mismo Espíritu Santo, que no busca destruir sino construir. Por ello el P. Cantalamessa, dice que es el arte de quitar todo lo que estorba en el hombre a fin de hacer visible esa santidad ya contenida en el hombre desde el bautismo.

La Penitencia es la herramienta de la que se vale el hombre para fortalecer los muros por los cuales transitan nuestros deseos y aspiraciones, los cuales, fuera de control son capaces de destruir la vida o al menos impedir que ésta alcance la plenitud. Es, digamos, el elemento regulador, y, en muchos casos, el propulsor de la vida equilibrada y santa del hombre.

Y es que la penitencia actúa como una fuerza que empuja nuestras pasiones y deseos hacia el centro poniendo límites cada vez más estrechos, hasta lograr el equilibrio. La penitencia cristiana, es la "fuerza que ayuda a que los criterios y la vida evangélica, pasen de la mente al corazón y del corazón a la vida diaria".

Debemos, sin embargo, reconocer que la penitencia y la cruz, producto de ésta, pesan sobre nuestras espaldas, de lo contrario ya no sería cruz (cf. Mt 5,29-30); la mortificación lastima, más en el fondo del alma se enciende un fuego nuevo, desconocido y de orden superior que basta para fortificarlo y hacerle abrazar voluntaria y animosamente los dolores y la renuncia que lo llevarán a gozar de la más profunda y jamás imaginada paz. Este fuego era el que incendiaba a los santos, quienes ante la perspectiva de haber encontrado la perla preciosa (Mt 13,46) y el tesoro escondido (Mt 13,44), consideraban en poco lo que tuvieran que hacer para permitir a la gracia desarrollarse en plenitud y que a los ojos del mundo puede parecer una locura y una exageración. Pero sobre este juicio ya san Pablo decía que, " la cruz es locura para el mundo pero para los que están en Cristo es poder de salvación" (cf. 1Cor 1,23-24).

De aquí nace, la urgencia de reasumir la vivencia y lo cotidiano de la penitencia, de quitarle toda esa carga negativa que por años ha tenido, para redescubrirla como un momento privilegiado de encuentro con la misericordia de Dios que conoce nuestras miserias y que a pesar de ellas nos ama y nos ha llamado a la santidad más elevada. Esto nos llevará sin lugar a dudas a experimentar el poder que sana el interior del

### **GUÍA DE CATEQUESIS**

# Catequesis Especial Cuaresma 2015

hombre y que le impulsa a reemprender el camino de la felicidad, la alegría, el gozo y la paz, ya que como bien decía Clímaco: "es mediante la penitencia como nos libramos de la tiranía de las pasiones".

Por todo esto, la penitencia es la cruz benéfica que nos ayuda a renunciar a nosotros mismos, a los excesos y exageraciones, y que prepara el camino para que Dios desarrolle en nosotros la vida divina, la "Vida según el Espíritu".

Una de las prácticas más comunes en la penitencia dentro de la Iglesia es el Ayuno, el cual nos lleva a ser más dueño de nosotros mismos al entrenarnos, privándonos de las cosas buenas como son la comida y otros placeres de la vida, para en su momento tener la capacidad de renunciar a lo que es pecado. Es un ejercicio que debe siempre iniciarse por las cosas pequeñas, si luego queremos aspirar a las grandes. San Gregorio Magno dice: "No hay provecho en sustraer alimentos al cuerpo si el corazón no se aparta de la injusticia y si la lengua no se abstiene de la calumnia",

Por una ancestral tradición en la Iglesia, existen dos días especiales para el ayuno que son: El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. Además, recordando la pasión del Señor, invita a los fieles a hacer penitencia todos los viernes del año y de manera especial durante los viernes de cuaresma. Las primeras comunidades encontraron que el privarse el viernes de comer "carne" era una manera de renunciar a lo superfluo, comiendo pescado que era un alimento muy económico y además era el que comían los pobres. De esta manera no solo se dominaba el apetito sino que la diferencia económica entre el pescado y la carne se repartía como limosna a los pobres. Sin embargo, ¿Podríamos hoy decir que el no comer carne es efectivamente un acto de penitencia? Si somos honestos con nosotros mismos debemos responder que no (al menos para muchos hermanos). Y es que hoy el pescado y la carne están más o menos a la misma altura... incluso a veces más caro el pescado, sobre todo en el tiempo de Cuaresma en el que en ocasiones se da un abuso en el precio. El ir a comer a un restaurante un buen filete de pescado, tampoco parecería ser una verdadera penitencia. Mucho menos si pensamos que la gente pobre de nuestro país no come carne NUNCA.

El día de abstinencia debe ser un día de verdadera penitencia... día de austeridad y de renuncia. Ciertamente para algunos el no comer carne puede ser una verdadera penitencia, pero no para los hermanos que viven en una situación de marginación (aun para la clase media). Si quisiéramos recuperar el espíritu que animó a los primeros a hacer penitencia los viernes, deberíamos pensar en la comida que comen los pobres. El viernes de cuaresma es un día para hacer penitencia y no para comer pescado.

Aprovechemos este tiempo de Cuaresma para crecer en nuestra vida de santidad y permitir a Dios tomar más participación en nuestra vida. Una cuaresma vivida con intensidad nos ayudará a celebrar la pascua con la alegría y el gozo de quien se ha esforzado por alcanzar la estatura del varón perfecto que es Jesucristo.

Pautas de Reflexión: ¿En qué consiste el ayuno? -¿Por qué debemos ayunar ?Como podrías en esta

## **GUÍA DE CATEQUESIS**

## Catequesis Especial Cuaresma 2015

Cuaresma hacer de la oración, el ayuno y la limosna actitudes constantes que te lleven a una verdadera conversión a Dios. Cuales acciones específicas te comprometes a llevar a cabo individual y comunitariamente? ¿En esta cuaresma a qué renuncio? ¿De qué me abstengo?

#### Tercera Semana: Oración y Caridad o Limosna

La Oración: La Cuaresma siempre es un buen tiempo para crecer en la amistad, de manera general con todos los que te rodean, pero especialmente con Jesús, para que en la celebración de la Pascua tengamos ya una amistad más sólida y profunda con quien nos ha prometido llevarnos a vivir con él al cielo.

Uno de los principales elementos que alimentan la amistad, es el tiempo que se le dedica a la persona con la que queremos estrechar la amistad. Esto, en la práctica se expresas en LAAARGOS ratos pasados con ella. Esto, en la amistad con Jesús, se funda en ratos LAAARGOS pasados en oración. Estos ratos largos nos dan la oportunidad de desarrollar diálogos que empiezan en la exterioridad pero que van creciendo poco a poco en diálogos que tocan áreas profundas de la persona. Se empieza hablando del clima y de las situaciones triviales del día, para ir profundizando en diálogos que expresan lo que sentimos, lo que creemos, nuestros miedos y nuestras aspiraciones más profundas. Lo mismo pasa en la oración con Jesús. Quizás se empiezan con oraciones que hemos aprendido de pequeños, pero en la medida en que vamos dando más espacio al Espíritu Santo, El empieza a orar en nosotros y nos va llevando a diálogos amorosos y sentidos en los que podemos expresar no solo nuestras necesidades (que es lo que generalmente hacemos), sino las dudas, los sentimientos profundos, nuestras alegría y tristezas.

Un elemento fundamental en la amistad es la confianza y la simplicidad: "SER COMO ERES DELANTE DEL OTRO". Cuando nosotros nos presentamos como somos, sin fingimientos, sin querer impresionar al otro, esto abre el camino para una amistad profunda, pues sé que estoy tratando con alguien que no me volteará la cara en los momentos de dificultad... aprenderé con facilidad a confiar en Él. En la oración es igual. Solo preséntate como eres, habla con Dios como hablas con tus amigos, sé abierto y transparente y deja que fluya de ti lo que tú eres. Seguro habrá que cambiar algunas cosas... Jesús te ayudara, como buen amigo, a hacerlo. Aprovecha esta Cuaresma para hacer de Jesús tu mejor amigo

Caridad o Limosna: Para Reflexionar sobre la limosna lo haremos a la luz de una catequesis de Juan Pablo II respecto a este tema: «¿Sabéis qué ayuno quiero yo?: romper las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo; partir el pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante el hermano» (Is 58,6-7).

La palabra griega «eleemosyne» se encuentra en los libros tardíos de la Biblia, y la práctica de la limosna es una comprobación de auténtica religiosidad. Jesús hace de la limosna una condición del acercamiento a su reino (cf. Lc 12,32-33) y de la verdadera perfección (cf. Mc 10,21 y par.). La palabra griega «eleemosyne»

## **GUÍA DE CATEQUESIS**

## Catequesis Especial

### Cuaresma 2015

proviene de «éleos», que quiere decir compasión y misericordia; inicialmente indicaba la actitud del hombre misericordioso y, luego, todas las obras de caridad hacia los necesitados. Cuando Jesús habla de limosna, cuando pide practicarla, lo hace siempre en el sentido de ayudar a quien tiene necesidad de ello, de compartir los propios bienes con los necesitados, es decir, en el sentido simple y esencial, que no nos permite dudar del valor del acto denominado con el término «limosna», al contrario, nos apremia a aprobarlo: como acto bueno, como expresión de amor al prójimo y como acto salvífico.

Don interior, actitud de apertura hacia el hermano. Ciertamente, Cristo no quita la limosna de nuestro campo visual. Piensa también en la limosna económica, material, pero a su modo. A este propósito, es más elocuente que cualquier otro el ejemplo de la viuda pobre, que depositaba en el tesoro del templo algunas pequeñas monedas: desde el punto de vista material, una oferta difícilmente comparable con las que daban otros. Sin embargo, Cristo dijo: «Esta viuda... echó todo lo que tenía para el sustento» (Lc 21,3-4). Por lo tanto, cuenta sobre todo el valor interior del don: la disponibilidad a compartir todo, la prontitud a darse a sí mismos. Recordemos aquí a San Pablo: «Si repartiere toda mi hacienda... no teniendo caridad, nada me aprovecha» (1Cor 13,3). También San Agustín escribe muy bien a este propósito: «Si extiendes la mano para dar, pero no tienes misericordia en el corazón, no has hecho nada; en cambio, si tienes misericordia en el corazón, aun cuando no tuvieses nada que dar con tu mano, Dios acepta tu limosna» (Enarrat. in Ps. CXXV 5).

Aquí tocamos el núcleo central del problema. En la Sagrada Escritura y según las categorías evangélicas, «limosna» significa, ante todo, don interior. Significa la actitud de apertura «hacia el otro». Precisamente tal actitud es un factor indispensable de la conversión, así como son también indispensables la oración y el ayuno. En efecto, se expresa bien San Agustín: «¡Cuán prontamente son acogidas las oraciones de quien obra el bien! La «limosna» así entendida tiene un significado, en cierto sentido, decisivo para tal conversión. Para convencerse de ello, basta recordar la imagen del juicio final que Cristo nos ha dado: «Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregriné, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y vinisteis a verme. Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,35-40). Por lo tanto, esta apertura a los otros, que se expresa con la «ayuda», con el «compartir» la comida, el vaso de agua, la palabra buena, el consuelo, la visita, el tiempo precioso, etc., este don interior ofrecido al otro llega directamente a Cristo, directamente a Dios.

Pautas de Reflexión: ¿Por qué es vital que hagamos oración? -¿Qué nos pasa si no oramos? -¿Qué beneficios obtenemos de hacer oración? ¿Es posible el ayuno sin la solidaridad? ¿Qué hago con los recursos que dejo de consumir? Proponernos tener 15 minutos diarios de oración procurando buscar los momentos de más paz, de tal manera que pueda platicar con calma y en la intimidad con Dios. Dedicar

### **GUÍA DE CATEQUESIS**

## Catequesis Especial Cuaresma 2015

algunos minutos a la lectura de la Sagrada Escritura.

### Cuarta Semana: Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2015

Notas de referencia para el catequista. Para esta semana se compartirá el contenido del ANEXO (Mensaje del Papa Francisco para la *Cuaresma 2015*).

#### Notas de Reflexión del Mensaje de Papa:

Los tres pasajes para reflexionar y renovar el encuentro con Cristo y así combatir la globalización de la indiferencia. Cada uno de nosotros le interesa a Dios, "su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia", señala el Papa.

El Papa Francisco nos advierte que "esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial" y es también una tentación para los cristianos. Por ello, propuso a los fieles tres pasajes para reflexionar, renovar el encuentro con Dios y así no ser indiferentes:

#### El primero es "Si un miembro sufre, todos sufren con él" - La Iglesia.

En este pasaje, explica que con sus enseñanzas y testimonio, la Iglesia ofrece la "caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia". Sin embargo, nadie puede testimoniar lo que antes no ha experimentado, como ocurrió el Jueves Santo, cuando Pedro comprende que el servicio de lavar los pies los unos a los otros "sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen 'parte' con Él y así pueden servir al hombre".

"La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él", afirma Francisco. "Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia", añadió.

En ese sentido, nos recuerda que la Iglesia es "communio sanctorum porque en ella participan los santos" y que en esta comunión y participación en las cosas santas, "nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos". "Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos", afirmó.

### **GUÍA DE CATEQUESIS**

# Catequesis Especial Cuaresma 2015

### El segundo pasaje es "¿Dónde está tu hermano?" - Las parroquias y las comunidades.

El Papa pide llevar a la vida de las parroquias y comunidades lo que se ha dicho para la Iglesia universal. "¿Se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada?", preguntó.

Nos recuerda que "toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres". "Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia".

#### El tercer pasaje es "Fortalezcan sus corazones" – La persona creyente.

Francisco nos alerta que "como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. "Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?". Indicó que en primer lugar se debe orar en comunión de la Iglesia terrenal y celestial. "No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración".

En segundo lugar invitó a "ayudar con gestos de caridad" hacia las personas cercanas y lejanas. "La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad", indicó.

"Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos".

Francisco indicó que "tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios".

### **GUÍA DE CATEQUESIS**

## Catequesis Especial Cuaresma 2015

"Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobrezas y lo da todo por el otro".

Finalmente, nos invita a orar "Fac cor nostrum secundum Cor tuum": "Haz nuestro corazón semejante al tuyo" (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús), para tener "un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia".

## Pautas de Reflexión: Recuerda primero leer el Anexo con el texto completo del Papa Francisco en la comunidad.

Como miembro activo de la Iglesia católica, cómo puedo prepararme para llegar a ser como Cristo y hacer algo por quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas? ¿En nuestras familias y comunidades reconocemos a los miembros más débiles y nos hacemos cargo de ellos? Identifica cuales características tiene nuestra parroquia para ser una "Isla de misericordia en medio del mar de la indiferencia" y cuales entiendes les falta. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos arropar por la indiferencia de nuestro mundo ante el sufrimiento humano que nos rodea y dejarnos impregnar por el Espíritu que nos llevan a los hermanos y hermanas, a dar todo por el otro?

### ANEXO: Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2015

### «Fortalezcan sus corazones» (St 5,8)

#### Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le

## **GUÍA DE CATEQUESIS**

## Catequesis Especial Cuaresma 2015

plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

### 1. «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26)- La Iglesia

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres. Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen "parte" con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).

La Iglesia es communio sanctorum porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y puesto que

## **GUÍA DE CATEQUESIS**

## Catequesis Especial

### Cuaresma 2015

estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

#### 2. «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9) - Las parroquias y las comunidades

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cf. Lc 16,19-31). Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se instaura una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia. La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: «Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas» (Carta 254,14 julio 1897).

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

### **GUÍA DE CATEQUESIS**

# Catequesis Especial Cuaresma 2015

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

#### 3. «Fortalezcan sus corazones» (St 5,8) - La persona creyente

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Ct. enc. Deus caritas est, 31). Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobrezas y lo da todo por el otro.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: "Fac cor nostrum secundum Cor tuum": "Haz nuestro corazón semejante al tuyo" (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y



### **GUÍA DE CATEQUESIS**

# Catequesis Especial Cuaresma 2015

generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.

**FRANCISCO**